

Observatorio Económico

N° 165 / Abril 2022 / ISSN 0719-9597

Variables macroeconómicas en guerra contra Chile



UNIVERSIDAD
ACREDITADA
POR 4 AÑOS
EN LAS 5 ÁREAS
Hasta diciembre 2023.

Docencia de Pregrado
Vinculación con el Medio
Gestión Institucional
Docencia de Postgrado
Investigación



**¡Precios, precios!
¿Y ahora qué
hacemos?**



**Competencia externa e
innovación: Evidencia
para Uruguay**



¡Precios, precios! ¿Y ahora qué hacemos?

Pablo González M., Ph.D. in Economics, Texas A&M University. Académico FEN-UAH.



Desde hace un tiempo hasta la fecha, las encuestas de expectativas de consumidores, operadores financieros y empresas, los Informes de Política Monetaria emitidos por el Banco Central de Chile, los informes del Ministerio de Hacienda, los discursos de las autoridades de la República previas y de las que asumieron hace poco más de dos meses nos vienen repitiendo la misma preocupación. La tasa de inflación en Chile está fuera de control y toda medida (ya sea fiscal, monetaria o que afecte a los mercados financieros locales) debe ser analizada profundamente antes de ver la luz para evitar este trauma que significa una economía con alta inflación.

Las causas ya han sido ampliamente discutidas. Factores externos (problemas en la operación productiva y de logística a nivel global por causa de la pandemia y más re-

cientemente la guerra en Ucrania) así como algunos internos (presiones de demanda por múltiples motivos) han sido presentados como los causantes de este mal contemporáneo que no sólo preocupa a Chile sino al mundo entero. Hemos visto, durante la primera semana de mayo, las reacciones y acciones que comienzan a tomar los principales bancos centrales del mundo occidental.

Aquella "gran estabilidad" de la que hablamos en las últimas décadas y de la que Chile se benefició y fue parte, parece que al menos se ha escondido por un tiempo.

Y por ello es bueno hablar claro y sin eufemismos. Dentro de esa línea es importante aclarar la diferencia entre cambio en el nivel de precios e inflación. Uno podría pensar que es casi una discusión semántica sin sentido práctico, pero no lo es.



Como sociedad, el mecanismo para poder implementar una ayuda solidaria sólo puede partir en esta difícil coyuntura desde una reasignación de los gastos de la sociedad, a través del Estado”

Vamos a ponerlo en términos ridículamente simples. Supongamos que tenemos 100 manzanas y que existen 100 monedas distribuidas entre 50 personas. Cada una tiene que alimentarse y si compiten entre ellas por las manzanas, no sería difícil pensar que el precio de la manzana terminaría siendo de una moneda y cada uno se llevaría dos unidades. Pero supongamos que una tormenta arruina completamente la mitad de la cosecha, quedando solo 50 manzanas producidas. Ahora cada persona obtendrá una manzana, pagando con las 2 monedas que tiene. El precio se duplicó. Eso es un cambio en el nivel de precios, por única vez. Si en periodos subsiguientes la cantidad de monedas en esta “economía” no cambia y la producción se mantiene en 50, el precio seguirá en 2 monedas, no seguirá aumentado.

Pero si, ante dicho escenario, alguien pudiera duplicar la cantidad de monedas de las que dispone cada persona, esas monedas no crearán más manzanas, simplemente harán más feroz la competencia llevando a duplicar el precio. Y si seguimos perseverando en esta política, ahora sí, tenemos un problema de inflación. Como lo entendían algunos economistas ya tiempo atrás, y otros no desean aceptar a veces, la inflación es un fenómeno esencialmente monetario.

A nivel mundial hemos estado expuestos a los dos fenómenos, pero hay algo que no podemos soslayar: los procesos productivos están más lentos para poner los productos en manos de su destino final. Aún sin una política monetaria global expansiva, el aumento de precios se iba a producir, no de un salto (como lo ilustramos con las manzanas) porque sabemos que la transmisión a través del sistema productivo es lenta y, por cómo lo captamos, tenemos la sensación de un proceso inflacionario, pero en realidad no lo es.

Los datos son elocuentes. Con una tremenda caída de los niveles de actividad y empleo a nivel global y, a pesar de los estímulos fiscales y monetarios, el 2020 apenas tuvo movimientos en precios aunque, comparando enero 2020 (primeros brotes de pandemia y encierros en China) y enero 2021, el conjunto de commodities había aumentado casi 15%. Los insumos industriales, más del 28%. Estamos hablando de variaciones interanuales. Entre los grupos con menor impacto: los alimentos y los productos del sector agrícola, 3%. Los datos corresponden a los índices de precios de commodities publicados por el Fondo Monetario Internacional.

El 2021 no fue mejor. La pandemia se alarga. Nuevas restricciones y se acumulan los paquetes de estímulo lanzados en todo el orbe. Alimentos y bebidas alcanzan en términos bianuales (2020/2022) alzas del 32%,

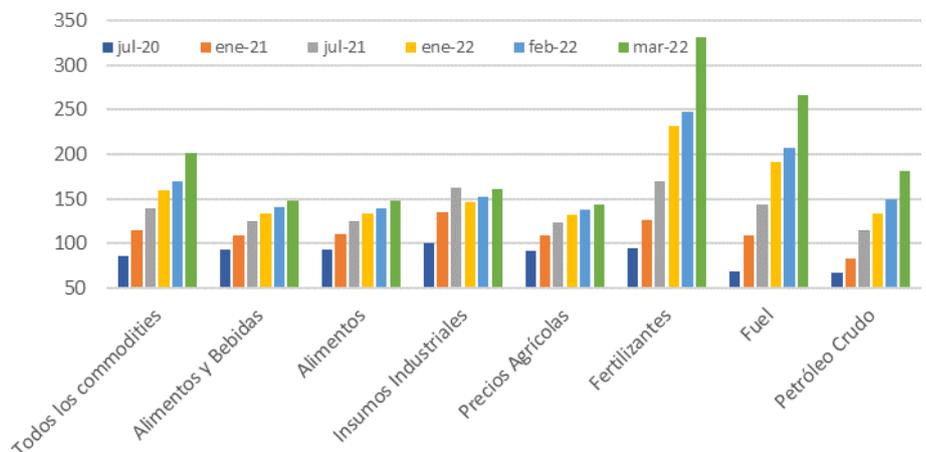
siendo, del conjunto de commodities, los de menor variación. En el caso del gas natural (no incluido en el gráfico), si en enero del 2020 su valor índice era de 100, en enero 2022 alcanzaba un valor de 510. Por su parte, los insumos industriales habían subido 62% en dos años.

¿Y por casa?

Un complejo panorama desde el exterior. Siendo Chile un país plenamente integrado al mundo, quizás podría evidenciar ciertos retrasos en esas subas en función de cada mercado en particular, pero no lograría escaparse. Y quizás eso es lo que estamos observando hoy en día.

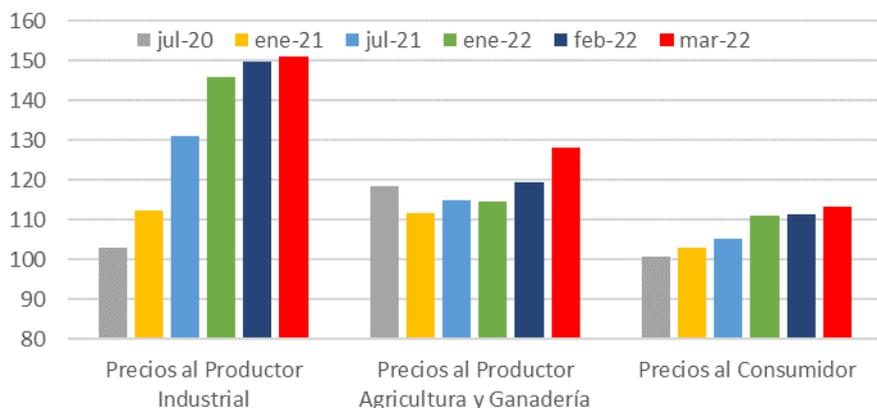
Si miramos los precios de productor (bienes producidos y vendidos por productores del país, en el primer canal de comercialización o distribución), tanto industriales como los vinculados a la agricultura y la ganadería, estuvieron comportándose durante el 2020 al ritmo de lo que sucedía en los mercados internacional, con alzas que promediaron el 12%. Sin embargo, los precios al consumidor se mantuvieron creciendo a su ritmo habitual. ¿Dónde fueron los aumentos de los primeros eslabones de la cadena de comercialización? ¿Se absorbieron con aumentos de productividad? Poco probable. La respuesta es más una conjetura que algo que podamos probar, pero es posible que los eslabones intermedios es-

**Si en enero de 2020 valía 100, cuánto valía en...
(precios en el mundo)**



Fuente: Elaboración propia en base al Fondo Monetario Internacional.

Si en enero de 2020 valía 100, cuánto valía en... (Chile)



Fuente: Elaboración propia en base al Instituto Nacional de Estadísticas.

tuvieron dispuestos a reducir sus rentabilidades con el fin de subsistir.

El 2021 la historia a nivel productores repitió lo del escenario internacional, pero comenzó el despegue de los precios al consumidor. Mientras los precios industriales y los de agricultura y ganadería subieron 51% y 28% respectivamente (enero 2020 / marzo 2022, destacando un impulso mayor en la primera parte de este año en el último grupo de productos posiblemente por efecto de la guerra en Ucrania) los precios para las familias de Chile alcanzan una suba del 13% en el mismo periodo. Parece que inevitablemente los bienes y servicios necesarios para la familia están haciendo, inexorablemente, el catch-up.

¿Y ahora?

Con ajustes menos frecuentes de los salarios que de los precios, este proceso implica un verdadero problema para las familias. Este cambio de nivel de precios que se manifiesta como un proceso inflacionario trae aparejadas alteraciones en las expectativas sobre cómo evolucionarán los precios e incertidumbre. En contextos de variaciones frecuentes de precios, no sería descabellado pensar en un manejo de inventarios distinto por parte de las empresas al no saber el valor de reposición de sus productos, dando una

mayor sensación de escasez, resultando en subas adicionales en precios.

Pero más allá de eso, es perentorio buscar una solución. El gobierno ha vislumbrado algunas ideas y proyectos.

Un precio refleja escasez y ese es su valor para la sociedad. Nos indican qué podemos consumir más relajadamente y en qué productos debemos cuidar nuestro consumo. Claramente la contención o control de precios no es lo recomendable. Un precio por debajo de lo que indicaría la libre comercialización no permite a los consumidores internalizar esa señal y por lo tanto gastan en productos en los que debieran ser más restrictivos. Si las manzanas no están...

Otra alternativa es la creación de mecanismo de mitigación de subas y bajas, fondos parecidos al de los combustibles (MEPCO). Los precios suben, pero no tanto, y los compensamos después bajándolos más lentamente. Un mecanismo más agradable, pero que igual distorsiona precios tal como un control y no brinda la señal correcta. Es una invitación a, cuando sube el precio, seguir consumiendo como si nada, aunque esté caro el producto y después, cuando baje, no se puede disfrutar de ese precio bajo, restringiendo el consumo cuando más conveniente sería. Como la manzana cuando está cara y me restrinjo cuando

está barata. Si pasáramos esta estrategia a las inversiones financieras, ¿será buena idea?

Otra alternativa para facilitar la provisión de bienes básicos a las familias es la elaborada por el gobierno, con un incremento del nivel de salario mínimo, asegurando de esta manera mayor poder adquisitivo. Pero... ¿para qué, si las manzanas no están? En tanto y en cuanto este incremento sea sobrellevado por el sector privado (total o parcialmente) va a significar una suba de los costos para las empresas y tarde o temprano repercutirá en precios, desvaneciendo el aumento de poder adquisitivo.

Como sociedad, el mecanismo para poder implementar una ayuda solidaria sólo puede partir en esta difícil coyuntura desde una reasignación de los gastos de la sociedad, a través del Estado. Si hay menos manzanas en el mundo y se han puesto más caras, tendremos que dejar de gastar en otros bienes y servicios para poder seguir comprando la cantidad de manzanas mínima que necesitamos.

Quizás será a costa de menos obra pública, de menor gasto militar, de reducir el gasto en justicia o seguridad o educación o ciencia. La lista es larga e involucra sí o sí una decisión que no podemos dar desde la economía, sino que surge desde la decisión política. Lo seguro es que algo vamos a resignar, si no queremos agrandar el problema inflacionario. Porque las manzanas no están o escasean. Al menos eso indican los precios de los commodities.

Si a esto le adicionamos las pérdidas de eficiencia que se generarán por la posible reducción de los flujos comerciales más allá de cómo se resuelva el conflicto de Ucrania, el cambio del nivel de precios posiblemente se vea reforzado. **OE**



Variables macroeconómicas en guerra contra Chile

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH



El frente de la inflación: una guerra mundial.

La inflación a veces es muy simple de entender otras veces es compleja, como ocurre en este episodio. Chile enfrenta tasas de inflación que no observábamos desde los inicios de los años noventa, concentrándose en alimentos y energía, lo que golpea más fuerte a las familias de ingresos medios y bajos.

No es raro escuchar que la inflación es de naturaleza doméstica, en especial, causado por los retiros de las AFP. Sin embargo, esto no es verdad. La inflación del 2021 es explicada por los precios de los commodities. Las verdaderas explicaciones van desde la política monetaria expansiva de los Estados

Unidos -y la mayoría de los países desarrollados- para enfrentar la pandemia, pasando por la falta de componentes de bienes importados hasta la reciente guerra de Rusia contra Ucrania. Ninguna de estas razones son domésticas.

¿No lo creé? La inflación de energía y alimentos en OCDE llegó aproximadamente a 25% y 8,6% en 2021, respectivamente en estos países. La inflación en la OCDE en febrero del 2022 llegó a 7,7%, en ese mismo mes en Chile la inflación fue de 7,8%. Qué ocurrió en marzo: la inflación creció nuevamente a 9,4%. Si uno excluye las presiones de costos - transporte, alimentos, etc.- la inflación llega a 4,3%. En abril se repite la misma historia las presiones de costos son de 6,6%, de una inflación de 10,5%. Todo esto

indica que una parte importante de la inflación sigue siendo ajena a nosotros producto del aumento del precio de los commodities a nivel internacional.

¿Cuánto más subiría la inflación con nuevos retiros? En el 2021 sin el shock en el precio de los commodities, la inflación hubiera llegado a 3%, justo la meta del Banco Central. ¿Sorprendente? Resultados que no es extraño, no olvidemos que las personas no son tan irracionales como se pretende y parte importante de los retiros fueron a parar al pago de deudas. La inflación seguirá alta porque el shock de commodity sigue vivo, y con las altas tasa de interés del Banco Central enfrentaremos un demonio peor: la estanflación: recesión con inflación, según mis cálculos: una inflación en torno al 10%, indicando que este frente estará activo todo el año.

El frente de la tasa de interés y el dólar: el fuego amigo.

La escalada del dólar por las expectativas de aumento de tasas en los Estados Unidos ha llevado a esta variable a niveles récords, y en el horizonte de los 1000 pesos por dólar ya no es algo imposible. En la medida que la pandemia se ha controlado, la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED) también tiene presiones para normalizar la política monetaria en especial por la alta inflación que ellos mismos enfrentan. El aumento del dólar es una navaja de doble filo: aumentan los ingresos de las exportaciones, pero al mismo tiempo se encarecen todos los productos importados.

En este contexto, una depreciación del peso -que es otra forma de decir que el dólar sube- es una nueva prueba de fuego para el Banco Central de Chile. Si sube su tasa como respuesta, será una prueba fehaciente que, su independencia no es tal: nuestra política monetaria al final estará determinada en parte por la FED.

¿Bueno, pero por qué debe subir nuestra tasa de interés si la FED decide hacerlo? El

argumento es un poco retorcido, pero funciona así: el aumento del tipo de cambio encarece los productos importados en pesos, transformándose en más leña para la hoguera de la inflación. Nuestro banco central al tener como único objetivo controlar la inflación tiene que subir la tasa de interés -iya va en 8,25%!- para frenar los aumentos de costos y así, tratar, de evitar que se estos se transmitan directamente a los consumidores vía mayores precios.

Un ejemplo para entender este mecanismo. El barril de petróleo en la mañana del 4 de mayo de 2022 se cotiza a 106 dólares. Al transformar el precio del barril de petróleo de dólares a pesos se usa el tipo de cambio. Por ejemplo, el dólar el 4 de mayo de 2021 era de 707 pesos por dólar, pero el 4 de mayo del 2022 fue de 856 pesos. En este caso, un barril que cuesta 106 dólares costaría 75 mil pesos ($=106*707$) con un dólar de 707, en cambio cuesta realmente 91 mil pesos ($=106*856$) con el dólar a 856, aproximadamente un 20% más caro. El petróleo es energía para muchas actividades, un precio de petróleo más alto son costos también más altos, y, por tanto, las empresas tienden a traspasar estos aumentos a los consumidores.

En este frente para seguir manteniendo un banco central realmente autónomo es vital que este incorpore también como objetivo explícito el pleno empleo; debe tomar sus decisiones siempre tomando en cuenta a Chile y no solo lo que hace la FED. ¡Tener solo la meta de inflación, paradójicamente no nos hace más autónomo y esto no es gratis para nosotros!

Me explico, subir la tasa de interés para frenar los costos no solo ayuda a frenar la inflación, sino que también tiene un **lado B** y es oscuro: crédito más caro también es sinónimo de menos actividad económica. Un nuevo ejemplo ayuda: si usted quiere comprar una casa o departamento, y su crédito hipotecario se encarece, entonces, quizás decida postergar su decisión de compra y seguir arrendando. Si muchas personas deciden lo mismo, la demanda por viviendas caerá, de despedirán obreros de la construcción y, finalmente, se construirán menos viviendas.

¿Debe dejar de lado el banco la estabilización de la inflación? ¡No!, pero el empleo también importa.





La madre de todas las batallas: el crecimiento y el empleo.

Si bien las personas perciben correctamente que significa más inflación –aumento del costo de la vida– y algo menos un dólar más alto –productos importados más caro– y bastante menos una tasa de interés más alta, algo muy diferente es el nivel de actividad. Que la economía crezca menos y, por tanto, la posibilidad de perder el empleo no solo se entiende inmediatamente, sino que es un tema de sobrevivencia pura y dura: aquí se dará la batalla final del 2022 de las variables macro contra la economía chilena. En efecto, un gobierno nuevo en medio de una recesión pierde todas las holguras y se acaban de un porrazo todos los proyectos y buenas intenciones iniciales: sacar a la economía de esta situación se vuelve en un imperativo nacional.

Resumamos, precio de la energía y los alimentos por las nubes, tasas de interés más altas, ausencia de retiros, menos crecimiento mundial –recortados a casi la mitad en pocos meses por el FMI– y una política

No es raro escuchar que la inflación es de naturaleza doméstica, en especial, causado por los retiros de las AFP. Sin embargo, esto no es verdad. La inflación del 2021 es explicada por los precios de los commodities”

fiscal con muy pocas holguras – el precio del cobre viene de vuelta – hace que el sin dudas el 2022 esté menos auspicioso que el 2021.

Si bien el incremento de 7,2% del IMACEC de marzo de 2022 en comparación con igual mes del año anterior fue alto, es más una ilusión que una realidad. Efectivamente, considerando la grave situación que atravesaba el país el año pasado, la medición realmente importante es el crecimiento respecto del mes anterior y no de hace un año. Así, la serie desestacionalizada del IMACEC aumentó solo 1,6% respecto del mes precedente, mostrando una desaceleración de la economía. Además, el resultado del IMACEC

en doce meses fue explicado principalmente por el aumento de las actividades de servicios que agrupan una serie de actividades muy heterogéneas que estaban reprimidas por la pandemia que van desde peluquería y salones de belleza, pasando por gimnasios, hasta tatuajes y otros servicios relacionados. Sin duda que es un resultado puntual y lo más probable que no se repetirá en los próximos meses.

¿Es la calma antes de la tormenta? Si se mantienen las actuales condiciones, la tormenta está ad portas y la guerra contra las variables macroeconómicas estará media perdida el 2022. OE



Competencia externa e innovación: Evidencia para Uruguay

Por: Ramiro de Elejalde, PhD en economía, Universidad Carlos III de Madrid, académico FEN-UAH; Carlos J. Ponce, PhD en economía, University of California, Los Angeles, académico FEN-UAH; y Flavia Roldán, PhD en economía, Universidad Carlos III de Madrid.

Introducción: La innovación y adopción de nuevas tecnologías son motores clave del crecimiento y la prosperidad de las sociedades modernas. Dado que la intensidad de la competencia en el mercado de productos afecta los incentivos para invertir en estas actividades, la competencia puede tener consecuencias económicas duraderas para las empresas y la economía en general.



El espectacular aumento de las exportaciones de China después de su adhesión a la Organización Mundial de Comercio (OMC) ofrece una oportunidad única para aprender respecto a las respuestas innovadoras de las empresas ante una creciente presión competitiva. Este evento tiene además relevancia por sí mismo ya sea para entender los efectos de la globalización como para identificar posibles ganadores y perdedores.

Trabajos recientes han estudiado los efectos de las mayores importaciones Chinas en las respuestas innovadoras de las empresas para EE.UU. y Europa. Bloom, Draca, and Van Reenen (2016) encuentran que las empresas europeas respondieron al incremento de las importaciones chinas aumentando la productividad de sus inversiones en tecnologías e introduciendo nuevas patentes. Por el contrario, de acuerdo con Autor et. al (2020), en EE.UU., las empresas disminuyeron tanto

sus gastos en innovación y desarrollo (I+D) como la introducción de nuevos productos patentados.

Si bien disponemos de evidencia para países en la frontera del conocimiento, poco se conoce para América Latina. Para remediar, al menos parcialmente, esta deficiencia, de Elejalde, Ponce y Roldán (2022) estudian cómo la creciente penetración de las importaciones chinas afectó las actividades de innovación en las empresas uruguayas.

Contexto y Metodología

Uruguay es un país pequeño con un ingreso per cápita de 15.400 dólares. En 2019, la agricultura tenía una participación del 8% en el producto interno bruto, la industria del 22%, y el sector servicio del 61%. Uruguay es miembro del Mercosur junto con Argentina, Brasil y Paraguay. La Figura 1 muestra que el grado de apertura comercial del país

es similar al del promedio de América Latina y el Caribe, pero muy superior a los de Argentina, Brasil, China y EE.UU.

Para llevar a cabo la investigación, construimos, utilizando datos de empresas, distintas medidas de actividades innovadoras.¹ Primero, medimos los gastos que realizan las empresas en insumos para realizar I+D, para adquirir maquinarias, equipos, software u de otro tipo. Segundo, identificamos si las empresas venden productos nuevos o mejorados (*innovaciones de producto*), si adoptan nuevos o mejores procesos productivos (*innovaciones de proceso*) y si modifican su diseño organizacional, o adoptan novedosos métodos de comercialización (*innovaciones no tecnológicas*). Tercero, explotamos la información disponible sobre ventas y empleos para evaluar si la competencia desde China tiene efectos sobre la participación de mercado o las decisiones de contratación.

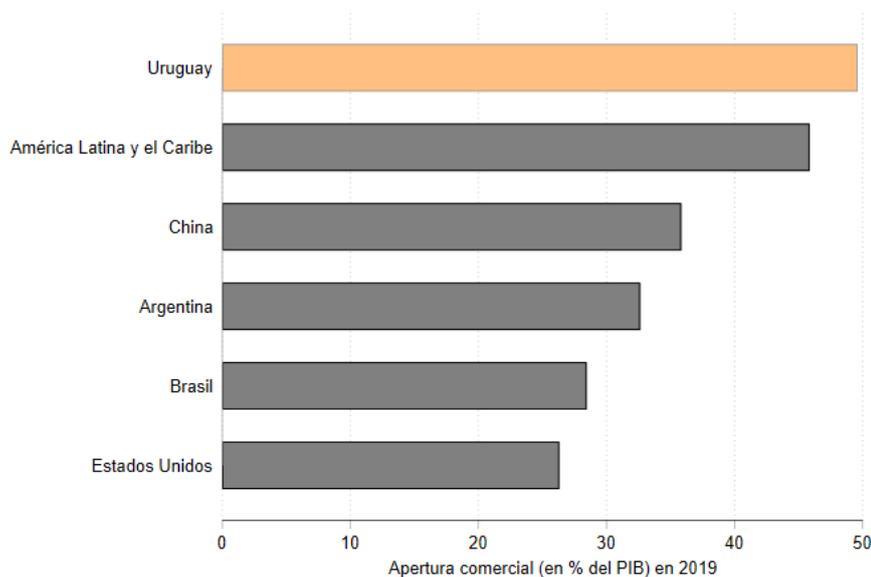
Para medir las importaciones chinas en un sector productivo dado, utilizamos el índice de penetración de importaciones desde China en el sector estudiado (importaciones desde China sobre consumo aparente). La Figura 2 muestra la variación temporal para la penetración de las importaciones entre diferentes sectores. Se observan incrementos importantes en las importaciones en textiles (17), prendas de vestir (18), computadores (30) y televisión y telefonía (32). Por otro lado, las importaciones y los cambios en las mismas son insignificantes para productos alimenticios (15), papel (20), productos químicos (25) y similares. Finalmente, capturamos el efecto de las importaciones chinas comparando el cambio en el tiempo para sectores donde éstas se incrementaron con aquellos sectores donde las mismas permanecieron estables.²

Resultados

Similares a los resultados para EE.UU., encontramos que el aumento en la penetración de las importaciones afectó negativamente las ventas y el empleo de las empresas. Además, las empresas reaccionaron reduciendo sustancialmente sus gastos en el capital para realizar innovaciones (maquinarias con contenido tecnológico novedosos, equipos, software, etc.) No sorprende entonces que la producción de innovaciones disminuyó de manera significativa. Pero por otro lado, nuestros resultados muestran sorprendentes respuestas heterogéneas entre empresas de diferentes características.

Específicamente, mostramos que las empresas con mayor productividad y mano de obra más calificada antes del aumento de las importaciones chinas redujeron los gastos en insumos para la innovación y la producción de innovaciones en menor magnitud. En otras palabras, las empresas que inicialmente tenían mayores capaci-

Figura 1: Índice de apertura comercial para países seleccionados, 2019.



Notas: El índice de apertura comercial es la suma de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios como fracción del PIB.

Fuente: Cuentas Nacionales del Banco Mundial y de la OCDE.

(1) Nuestra información proviene de las Encuestas de Actividades de Innovación para los años 2004-2006, 2007-2009, 2010-2012, and 2013-2015.

(2) Desde una perspectiva más técnica, el supuesto relevante que nos habilita a decir que medimos el efecto causal de interés es que las importaciones chinas se expandieron en todo el mundo por las ventajas comparativas del país en tales sectores y por su ingreso a la Organización Mundial de Comercio pero no por cuestiones domésticas de las empresas uruguayas en el sector industrial estudiado. Para dar mayor credibilidad a este supuesto, utilizamos también las importaciones de China en el mismo sector, pero en otros países del Mercosur en lugar de las importaciones de China en dicho sector en Uruguay.

dades complejas subyacentes fueron más resistentes al mayor grado de intensidad competitiva. Un resultado inesperado es que empresas que pertenecen a grupos empresariales redujeron los gastos de innovación en mayor magnitud que las empresas independientes. Nuestra explicación preferida es que, dado que las empresas en grupos empresariales tienen capacidades más flexibles que las empresas independientes, reasignan más rápido sus recursos a las líneas de producción menos afectadas por la competencia extranjera.

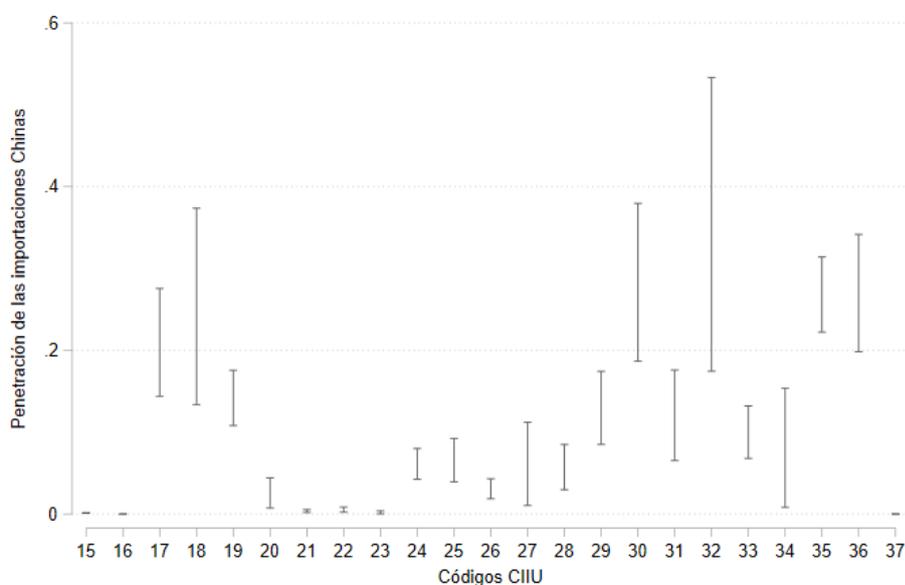
El resultado de que el impacto negativo de la creciente penetración de importaciones chinas es heterogéneo entre las empresas proporciona pautas sobre las intervenciones de política. Específicamente, el diseño de procesos de aprendizaje eficientes para la acumulación de capacidades y habilidades tecnológicas debe ser el corazón de la política pública. Dado que las empresas con capacidades más desarrolladas y comportamientos más complejos son más resistentes a la competencia, la política pública debiera ayudar a las empresas de baja productividad a detectar y absorber diferentes combinaciones de prácticas y heurísticas. La tarea es inevitablemente desafiante ya que las capacidades y habilidades son específicas a cada empresa y difíciles de transferir entre ellas. Por lo tanto, esfuerzos público-privados para crear canales de comunicación efectivos entre empresas de diferentes grados de productividad deberían ser un primer y crucial paso.

Nuestros resultados, aún cuando no son completamente generalizables a todos los países de la región, arrojan luz e información para el diseño de políticas públicas en países similares a Uruguay. Dicho esto, se necesita más investigación para que los países y regiones (más allá de EE. UU. y Europa) comprendan las implicaciones de la competencia extranjera en las actividades de innovación. **OE**



Nuestros resultados, aún cuando no son completamente generalizables a todos los países de la región, arrojan luz e información para el diseño de políticas públicas en países similares a Uruguay”

Figura 2: Cambio en la tasa de penetración de importaciones de China por sector industrial, 2004-2006 y 2013-2015. Uruguay.



Notes: Para cada sector industrial, el límite inferior de la barra es la penetración de las importaciones en 2004-2006, el límite superior es la penetración de las importaciones en 2013-2015, y la longitud de cada barra es el cambio entre ambos períodos

Los sectores industriales son: Productos alimenticios y bebidas (15), Tabaco (16), Textiles (17), Prendas de vestir y teñido de pieles (18), Cuero y calzado (19), Madera excepto muebles (20), Papel (21), Impresión y reproducción de medios grabados (22), Productos derivados del petróleo y del carbón (23), Productos químicos (24), Caucho y plástico (25), Otros productos minerales no metálicos (26), Metales básicos (27), Productos metálicos, excepto maquinaria y equipo (28), Maquinaria y equipo (29), Maquinaria de oficina, contabilidad e informática (30), Equipos eléctricos (31), Equipos de radio, televisión y comunicaciones (32), Instrumentos médicos, ópticos y de precisión, y relojes (33), Vehículos de motor, remolques y semi-remolques (34), Otros tipos de equipo de transporte (35), Muebles (36), y Reciclaje (37).

Referencias

- Aghion, Philippe, Nick Bloom, Richard Blundell, Rachel Griffith, and Peter Howitt. 2005. "Competition and Innovation: An Inverted-U Relationship." *Quarterly Journal of Economics* 120 (2): 701-28.
- Autor, D., D. Dorn, G. H. Hanson, G. Pisano, and P. Shu (2020): "Foreign Competition and Domestic Innovation: Evidence from US Patents," *American Economic Review: Insights*, 2(3), 357-74.
- Bloom, Nicholas, Mirko Draca, y John Van Reenen. 2016. "Trade Induced Technical Change? The Impact of Chinese Imports on Innovation, IT and Productivity." *Review of Economic Studies* 83 (1): 87-117.
- de Elejalde, Ramiro, Ponce, Carlos J., y Roldán, Flavia. 2022. *Multidimensional Innovation Responses and Foreign Competition*. Documento de trabajo. Universidad Alberto Hurtado, Chile.

PREGRADO

- Ingeniería Comercial
- Contador Público Auditor.
- Gestión de Información, Bibliotecología y Archivística.
- Bachillerato en Administración.

CONTINUIDAD DE ESTUDIOS

- Ingeniería Comercial.
- Contador Público Auditor.
- Ingeniería en Control de Gestión, mención Ciencia de Datos.

POSTGRADOS

- Magíster en Economía.
- Magíster en Administración de Empresas, MBA, posibilidad de doble título con Fordham University.
- Magíster en Economía Aplicada a Políticas Públicas, doble grado con Fordham University.
- Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones, dictado en conjunto con Facultad de Psicología UAH.

FORMACIÓN CONTINUA

Área de Personas y Organización

- Diplomado Gestión de Personas para el sector público.
- Diplomado Certificación en Coaching Organizacional.
- Diplomado Dirección y Gestión de Empresas.
- Diplomado Gestión de Personas.

Área Diálogo Social y Relaciones Laborales

- Diplomado Gestión Estratégica de las Relaciones Laborales.

Área Transformación Digital en las Organizaciones

- Diplomado Gestión para la Transformación Digital en el Estado de Chile.
- Diplomado en Gestión Documental Electrónica.

Área Ética, Derechos Humanos y Conducta Empresarial Responsable

- Diplomado Internacional Derechos Humanos y Empresas con OIT.
- Curso Discernimiento Ético en la Toma de Decisiones.

Área Contabilidad Tributaria, Financiera y Control de Gestión

- Diplomado en Gestión Tributaria.
- Diplomado en Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF-IFRS).



Facultad de Economía y Negocios - Universidad Alberto Hurtado



fen.uahurtado.cl



Facultad de Economía y Negocios - Universidad Alberto Hurtado



+569 7283 5667



@facultadeconomiaynegocios



FEN UAH



@FEN_UAH

